

***Mente* y la avanzada universitaria del grupo Justicia: una desventura documental e historiográfica**

Lucas Domínguez Rubio*
(CeDInCI/UNSAM, CONICET)

1.

Arthur Danto propuso un bello experimento mental en el que imaginó la existencia de un Cronista Ideal. Para resumirlo de manera breve, el Cronista Ideal de Danto sería capaz de narrar con detalle los hechos acontecidos en todo tiempo y geografía. De manera que — *parecería*— el Cronista Ideal resultaría también un Historiador Ideal, en tanto no tendría los problemas de acceso al pasado del que padecen los historiadores reales. Como señaló Danto, este argumento, que resulta más productivo de lo que parece, permite preguntarnos ¿cuál es la incapacidad de este supuesto Historiador Perfecto? ¿de qué se pierde por su propia habilidad? Responde Danto: este Cronista carecería de la *perspectiva* de observación que brinda conocer los acontecimientos posteriores. El cronista-historiador-infinito de Danto fracasaría, según su creador, porque nunca podría tener preguntas de alguna manera relevantes para su propio presente y desde allí seleccionar testimonios y crónicas, en un problema similar al de tener un mapa detallado al tamaño del terreno¹.

En un gesto similar, con el fin de identificar los problemas involucrados, podemos imaginarnos otra versión del Historiador Ideal. En este caso, nuestro historiador tendría acceso directo a todos los documentos —bibliográficos, hemerográficos y archivísticos— *conservados*. De manera que, nuestro recién nacido Historiador-archivista-infinito (bastante más real: pensemos que tiene solamente una gran computadora capaz de acceder a toda la documentación conservada en todos los acervos) probablemente vaya a existir en unos años. O mejor dicho, todos seremos potencialmente este tipo de Historiador Ideal, que, sin

* lucaslmdr@autistici.org

¹ Danto, Arthur C., **Analytical Philosophy of History**. Cambridge: Cambridge University Press, 1965.

embargo, y este es el punto, obtendría sus propios problemas en su potencial incapacidad de situar los propios documentos dependiendo de cómo —o con qué metadatos— pueda acceder a ellos. Si el Cronista Ideal de Danto poseía el problema de un pasado infinitamente detallado, con buenas preguntas el Historiador-Archivista Ideal podría plantear hipótesis sobre cuál es la documentación que le sirve para responderlas. Pero aun así este nuevo Historiador ideal podría tener que sortear otra clase de problemas referentes a cómo recuperar determinadas dimensiones del documento, fundamentales para pensar cómo utilizarlo. Es decir, aún con esta gran base de datos podríamos tener el problema de no poder considerar cómo, cuándo y dónde se conservó cada documento. De esta manera, al menos también podríamos tener los siguientes problemas respecto a determinado corpus: (i) desconocer junto a qué otros documentos fue conservado, (ii) cómo fue conservado, (iii) quién y por qué lo resguardó, (iv) qué otras lecturas tenía su productor, y entonces también (v) dentro de qué diálogos y discusiones era leído. El riesgo latente consiste en que un mal uso de las plataformas digitales de libros, periódicos y archivos puede dar la falsa idea de que todos los documentos disponibles pueden ser utilizados sin mayores reflexiones ulteriores sobre su trayectoria previa a llegar a nuestras pantallas².

Aunque contemos con estas facilidades, historizar la conformación de estos acervos nos dice bastante sobre el mismo material y las problematizaciones metodológicas necesarias al momento de utilizarlo dentro del corpus de una investigación histórica. Como bien plantearon algunos investigadores sobre el tema, existe en el siglo XX una relación muy estrecha entre lo que podríamos llamar historias “ocultadas” y la difícil accesibilidad a su producción impresa como producto de que quedaron desplazadas política e históricamente. Incluso porque muchas veces sus bibliotecas y su producción impresa fueron intencional y directamente destruidas³. Por estas razones, los investigadores que deseen dedicarse a estas

² Intenté problematizar algunos puntos sobre la relevancia que puede tener conocer cómo se conformaron los distintos acervos bibliográficos, hemerográficos y archivísticos en: Domínguez Rubio, Lucas, “Los acervos documentales del anarquismo argentino”, **Revista General de Información y Documentación**, vol. 27, n° 1, Universidad Complutense de Madrid, 2017, pp. 45-64.

³ Turcato utiliza el término de Thompson “sociedad opaca” para describir la dificultad de investigar proyectos políticos perseguidos como el anarquismo. Argumenta que los académicos deben utilizar diversas

historias deben ser conscientes de que las “suertes” que llevaron a la conformación de un determinado acervo dicen mucho de la manera en que quedaron representadas estas “fuentes” y ciertos problemas propios que involucra su utilización. De hecho, al historizar también el itinerario y conservación de los distintos documentos, el objetivo consiste en problematizar la noción de “fuente” como aquel material que “está ahí” disponible, simplemente dispuesto a emanar cierta información, para en cambio tratar de pensar a su vez históricamente al propio documento. En resumen, los principios de la archivística que recomiendan mantener *la procedencia y el respeto al orden original* resultan también principios gnoseológicos útiles para la historiografía, en la medida en que ésta requiere poder dimensionar un documento en el acervo en que se lo conservó al momento de utilizarlo dentro del corpus de una investigación.

Poner estas preguntas en juego resulta fundamental para poder considerar una revista como **Mente** (Córdoba, 1920) de la cual sólo se conservó una única colección de tres números. Frente a los riesgos que trae la presencia de nuevos formatos fácilmente reproducibles, su casi nula representatividad en los acervos no puede ser desechada al momento de analizar esta revista⁴. Como señalaremos, en buena medida esto se debe a que **Mente** constituyó una destacable excepción tanto dentro del arco de las publicaciones estudiantiles del ciclo de la reforma universitaria como dentro de la serie de publicaciones anarquistas de Argentina. Carente de herederos ideológicos y parte de un pasado en buena medida negado por sus

metodologías creativas con el fin de dimensionar los indicios que desafían a las historias tradicionales ampliamente documentadas; Turcato, D., “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915”, *IRSH*, n° 52, 2007.

⁴ El problema radica entonces en no saber leer las bases digitales y no poder mensurar la representatividad de un determinado documento dentro de una investigación. El peligro radica en equiparar de alguna manera distintas revistas. Aunque también las bases digitales pueden generar el efecto contrario. Al respecto, por ejemplo Lila Caimari llamó la atención sobre el efecto que tuvo hace unos años la digitalización de la revista argentina **Caras y Caretas** por parte de la Biblioteca Nacional de España. De repente, la fácil accesibilidad a su colección provocó que esta revista fuese utilizada por muchos trabajos y tesis. Tomó así una nueva centralidad para explicar la cultura argentina de principio de siglo sin ser matizado su papel respecto a otras publicaciones que le fueron contemporáneas.

propios impulsores, sin dudas, fue esta excepcionalidad la que dejó a la publicación fuera de cualquier recuperación documental e historiográfica⁵.

2.

En mayo de 1920 apareció en Córdoba el primer número de **Mente: publicación de crítica social**. Todas sus páginas llamaban a la acción revolucionaria dirigiéndose a un público tanto estudiantil como obrero desde la tradición cultural del anarquismo argentino y el entusiasmo por la Revolución Rusa. Si bien la revista no consignó explícitamente sus responsables, puede ser atribuida a los miembros del grupo cordobés Justicia, cuyo manifiesto fue reproducido tanto en su segundo número como en la revista anarcobolchevique porteña **Vía Libre: publicación mensual de crítica social** (1919-1922) dirigida por Santiago Locascio. Los firmantes de este manifiesto fueron Carlos Astrada, Saúl Taborda, Deodoro Roca, Emilio Biagosch, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera; todos jóvenes varones cordobeses vinculados a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de esa provincia y a la Asociación Córdoba Libre⁶.

4

A partir de la trayectoria de quienes durante el año 1920 conformaron el grupo Justicia y el nombre de autores y publicaciones que aparecen en las páginas de **Mente**, es posible rastrear una red de contactos tanto en el movimiento de reforma universitaria como en el movimiento anarquista local. En este marco, la pretensión de intervención de la revista **Mente** fue bastante amplia. La publicación apuntó al mismo tiempo a la propaganda cultural del anarquismo filo-bolchevique y la lucha anticlerical y antipositivista dentro del movimiento estudiantil. De esta manera, el proyecto central de la revista **Mente** resultaba claro: se trataba de inscribir el proceso de la reforma universitaria dentro del ciclo de

⁵ Incluso quedó fuera del repaso realizado por el militante anarquista Juan Lazarte que escribió la única marginal obra que recuperó de algún modo esta militancia estudiantil revolucionaria: Lazarte, Juan, **Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria**. Buenos Aires: Argos, 1935.

⁶ Sobre la Asociación Córdoba Libre, véase: Ana Clarisa Agüero., “1918 en Córdoba”, **Arenas culturales: Para una historia cultural sudamericana**. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016; y Bustelo, Natalia; voz: “**La Montaña**, publicación de Córdoba Libre”, *Proyecto Culturas Interiores*; disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>.

conflictos sociales a nivel internacional provocados por la Revolución Rusa y entonces lograr posicionar el conflicto fuera de los claustros con el fin de establecer diálogos con el movimiento obrero⁷.

3.

En primer lugar, entonces, la revista **Mente** debe ser inscripta en el ciclo de publicaciones de la reforma universitaria. Como señaló Natalia Bustelo, con anterioridad a la toma del rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba en junio de 1918, puede observarse un incipiente periodismo estudiantil en crecimiento que fue acercándose a la cultura de izquierda⁸. En este proceso se destacaron las revistas porteñas **Ariel** (1914-1915) e **Ideas** (1915-1919). Esta última en 1919 se politizó dando lugar a **Clarín** (1919-1920), revista que junto con **Bases** (1919) deben ser tenidas en cuenta como claras representantes de una serie de publicaciones periódicas estudiantiles vinculadas al socialismo tercerista, producto de la llegada de noticias de la Revolución Rusa⁹. En relación a estas revistas, a contramano del periodismo estudiantil existente hasta ese entonces, **Mente** fue pionera en inscribir su cruzada dentro del arco cultural del anarquismo.

De este modo, desde las páginas **Mente** los miembros del grupo Justicia se posicionaron activamente respecto al nuevo cúmulo de revistas estudiantiles. Por lo que también esta debe ser considerada dentro de este periodismo opuesto a la derechización nacionalista de otra parte del estudiantado que se manifestaba detrás de la Liga Patriótica Argentina y una aún incipiente politización espiritualista conservadora que empezaba a vislumbrarse a partir

⁷ Esta presentación de la revista **Mente** se desprende de un trabajo conjunto donde se exponen estas claves de lectura con mayor detalle. Ver: Bustelo, Natalia y Lucas Domínguez Rubio, “Radicalizar la Reforma universitaria: la fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, vol. 44, jul.-dic.2017, pp. 31-62.

⁸ Bustelo, N., “La juventud universitaria de Buenos Aires y su vínculo con las izquierdas en los inicios de la Reforma Universitaria (1914-1922)”, **Izquierdas**, n° 16, 2013, pp. 1-30.

⁹ La revista **Bases** también se encuentra disponible en **Américalee** con un estudio preliminar de N. Bustelo. Ver: Bustelo, N. (2016), “Juvenilismo liberal, socialista y bolchevique: **Bases. Tribuna de la juventud** (1919-1920) de Juan Antonio Solari”, *Américalee: el portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Disponible en: <americalee.cedinci.org>. Disponible en: <americalee.cedinci.org>

de los **Cuadernos del Colegio Novecentista** (1917-1919) editados por un grupo de jóvenes porteños¹⁰.

Mediante su posicionamiento libertario y antiparlamentarista, el grupo Justicia constituyó la avanzada más radicalizada a que llegó la transformación estudiantil de ese momento. Generaron un diálogo con el movimiento anarquista que pese a su importante tradición de reflexión pedagógica no había tenido hasta ese momento ningún vínculo con actores universitarios. En esta dirección, y a la par de lo que sucedía al mismo tiempo dentro de los distintos grupos libertarios, los representantes de **Mente** combatieron durante ese período toda propuesta reformista, mientras también intentaron establecer colaboraciones con el grupo de revistas socialistas terceristas y los grupos sindicalistas revolucionarios vinculados en ese momento a la llamada FORA del IX Congreso.

4.

En segundo lugar entonces es necesario comprender esta revista en la serie de publicaciones del movimiento anarquista argentino. Si bien tanto el socialismo como el del Partido Socialista Internacional tuvieron una importante presencia, en comparación en la provincia de Córdoba se editaron relativamente pocas publicaciones periódicas anarquistas. Aunque como puede rastrearse en el diario **La voz del interior** esta provincia no ha quedado fuera del fuerte ciclo de movilizaciones sociales que se dio en gran parte del país entre 1919 y 1922¹¹. Con todo, si bien este ambiente de conflictividad social propio de estos años se muestra permanente a lo largo de las páginas de **Mente**, hay que hacer notar que, a diferencia de otras revistas, no hay ninguna alusión directa a conflictos regionales o nacionales precisos. De modo que, siguiendo su título, esta publicación se enfocó en constituir una plataforma teórica y consolidar vínculos con otras agrupaciones militantes para poder establecer sólo mediatamente contactos gremiales. Con este objetivo **Mente**

¹⁰ Al respecto: Eujanian, Alejandro, “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo: la revista **Cuaderno del Colegio Novecentista**”, **Estudios Sociales: revista universitaria semestral**, n° 21, 2001, pp. 83–105.

¹¹ Ver por ejemplo: Ferrero, R. A., **Del mutualismo al cordobazo: Breve historia del Movimiento Obrero de Córdoba**. Córdoba: Cepen, 2009.

conjugó la reproducción de textos firmados por referentes clásicos del anarquismo internacional como Enrico Malatesta, Eliseo Reclús y Sebastián Faure con citas de George Sorel, Vladimir Lenin y Emma Goldman. Además de encontrar allí las firmas de casi todos los miembros del grupo Justicia, esta publicación periódica aglutinó textos de autores con distintas inscripciones dentro del movimiento anarquista; entre ellos, algunos de larga trayectoria dentro de la militancia como Rodolfo González Pacheco o Fernán Ricard, otros como como Luís Di Filippo y Juan Lazarte cuyas firmas surgieron del movimiento estudiantil reformista y luego se incorporaron de por vida a las filas del ideal, y otros militantes con fuerte presencia gremial como Jesús M. Suárez y José Torralvo.

Entonces, por sus colaboradores, por el contenido de sus notas respecto a las discusiones vigentes dentro del anarquismo argentino y el movimiento obrero, y por la red de revistas en la que se involucra, **Mente** debe ser leída como parte de una red de periódicos obreros y otras revistas culturales de una fracción determinada dentro del movimiento anarquista argentino a la que Andreas Doeswijk llamó “anarco-bolchevique”¹². Si, esquemáticamente, hasta 1917 el mapa de la izquierda argentina puede trazarse compuesto por tres grandes ramas — (i) el socialismo nucleado en el Partido Socialista bajo una teoría marxista evolucionista vinculada a la II internacional de los trabajadores, (ii) el sindicalismo revolucionario que a partir de 1915 desde la CORA copó la FORA, y (iii) el movimiento anarquista que, si bien careció de actores hegemónicos, se lo puede pensar en buena medida nucleado en el periódico **La Protesta** (Buenos Aires, 1897-1915) y la llamada FORA del Vº Congreso—, este panorama se modificó notablemente con la Revolución Rusa, que revitalizó a la izquierda argentina en general pero a la vez trajo fuertes discusiones internas dentro del sindicalismo, del anarquismo y del Partido Socialista, del cual poco después se escindiría el Partido Comunista Argentino.

¹² Doeswijk, Andreas, **Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)**. Buenos Aires: CeDInCI, 2013.

En este marco, a partir de 1918 apareció en escena un grupo que desde la tradición anarquista buscó unificar el movimiento obrero en una única sindical y para ello procuró volver a establecer lazos entre las dos FORAS —la anarquista y la sindicalista revolucionaria— y los sindicatos adheridos a cada una de ellas, de manera que, con el fin de promover la unidad obrera como condición de posibilidad revolucionaria, al mismo tiempo pareció aceptar y difundir la necesidad de una “apoliticidad teórica”. Por lo que este grupo “anarco-bolchevique” buscó generar una plataforma común para acercarse al sindicalismo revolucionario y al mismo tiempo emprendió una reconstrucción cultural de la identidad anarquista hacia dentro de la tradición política mediante novelas, ensayos y poesía, específicamente, con el fin de promover contactos con otras fracciones del Partido Socialista que en ese momento buscaban adherir el partido a la III internacional “revolucionaria” de los trabajadores.

En esta línea, **Mente** contribuyó a buscar la unificación de las izquierdas revolucionarias desde una identidad “antidogmática”. Y así ponía a circular entre los estudiantes y los intelectuales un programa político sumamente afín al que entre los obreros difundían tanto las publicaciones del grupo anarco-bolchevique de García Thomas como también los periódicos sindicalistas revolucionarios y algunos cuadros del socialismo tercerista vinculado a Enrique del Valle Ibarlucea. En las filas libertarias, la revisión de la identidad anarquista que emprendió **Mente** se vinculó directamente a la que realizaban publicaciones obreras como **Bandera Roja** (Buenos Aires, 1919), **El Comunista** (Rosario, 1920-1921) y **El trabajo** (Buenos Aires, 1921-1922), a la que se sumaban sus plataformas culturales **Cuasimodo** (Panamá-Buenos Aires, 1919-1921) y la ya mencionada **Vía Libre**. En la práctica toda esa prensa alentaba la unificación del movimiento obrero en una nueva central sindical, la vinculación con Moscú, los viajes a Rusia y la recepción de sus enviados.

Fue también este mismo grupo el que prosiguió su apoyo al proceso ruso incluso después de la gran cantidad de novedades que trajo el año 1921 con los sucesos de Kronstadt, las revueltas de Ucrania, el regreso de los más connotados anarco-bolcheviques como

Alexander Berkman y Emma Goldman, y el exilio de otros importantes anarquistas rusos como Anatol Gorelik, Gregori Maximov y Alexander Shapiro. Ese mismo año, a todo esto se sumaron las noticias sobre las nuevas políticas económicas rusas y el informe de los delegados de la CNT a la Internacional Roja. De manera que desde mediados de 1921 este grupo quedó enfrentado a gran parte del movimiento anarquista local, y específicamente al grupo protestista que temía perder su influencia dentro de la FORA-V si se efectivizaba la pretendida unificación sindical. A partir de allí, **La Protesta** y muchas otras publicaciones comenzaron a referirse a ellos como “anarco-bolcheviques”, “camaleones” o “anarcodictadores”. Así y todo, en buena medida fueron estos “anarco-bolcheviques” quienes lograron al año siguiente la unificación de una parte del movimiento obrero en una nueva central —la Unión Sindical Argentina (USA) — cuyo órgano fue **Unión Sindical** (1922) por unos meses y luego **Bandera Proletaria** (1922-1930)— y que, durante sus primeros años, tuvo una importante presencia anarquista nucleada en la Alianza Libertaria Argentina (ALA).

5.

En el contexto de esta agrupación libertaria, el grupo Justicia tampoco estuvo solo en su cruzada por el ámbito estudiantil. **Mente** fue la primera publicación en formar parte de una incipiente red de periódicos estudiantiles, anarquistas y filobolcheviques que intentó desarrollarse a través las principales ciudades universitarias del país: Córdoba, Buenos Aires, La Plata y Rosario.

Se trató de una pequeña red de 6 o 7 revistas que impulsaron los grupos que intentaron conformar una Federación de Estudiantes Revolucionarios¹³. En efecto, varios de los colaboradores de **Mente** participaban del Centro estudiantil Evolución de Rosario y su órgano **Verbo Libre** (Rosario, 1920-1921) de tendencia anarco-bolchevique y ligado a la FORA del Vº Congreso. Asimismo, **Mente** se declaró hermanada con la ya nombrada

¹³ En gran parte la caracterización de esta red de revistas es posible gracias al trabajo realizado por Horacio Tarcus sobre **Cuasimodo** e **Insurrexit**. Ver: Tarcus, H., (1997), “**Insurrexit**, revista universitaria”, **Lote**, n° 6, diciembre 1997; y Tarcus, H., (2004), “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los ‘20’”, **Revista Iberoamericana**, n° 208-209, 2004, pp. 749-772.

Bases —la revista estudiantil que dirigió el entonces socialista bolchevique Juan Antonio Solari— y con el órgano estudiantil anarquista **Germinal** (La Plata, 1919-1920). Estas publicaciones estudiantiles —junto a las fundadas en los meses siguientes como **Insurrexit** (Buenos Aires, 1920-1921) y **La Antorcha** (Rosario, 1921-1923)— convergieron en la breve Federación Revolucionaria de Estudiantes, al tiempo que establecieron proyectos comunes con grupos obreros, fundamentalmente anarquistas. Aunque también a través de ellas es posible observar que el movimiento estudiantil fue un ámbito de colaboración amplia entre militantes anarquistas y socialistas terceristas que intentaron vincularse tanto a la FORA del V Congreso como a la FORA del IX, lo que puede observarse a partir de los artículos cruzados firmados por Lelio O. Zeno, Juan Lazarte, Luis Di Filippo y su desconocido hermano Armando Di Filippo.

En perspectiva, dentro de **Mente** y su profusa cantidad de contactos militantes, se destacan dos nombres universitarios que luego no continuaron su militancia libertaria. Saúl Taborda y Carlos Astrada, un poco más tarde dos referentes del espacio filosófico argentino, dejaron en las páginas de **Mente** una serie de propuestas teóricas asistemáticas que resulta muy relevante caracterizar. **Como señalamos**, la revista **Mente** se destacó porque los desarrollos teóricos a los largo de sus páginas constituían importantes novedades dentro del movimiento anarquista. En sus tres números, Carlos Astrada y Saúl Taborda despuntaron como dos importantes plumas interesadas en una recuperación teórica del vitalismo individualista libertario al menos con dos motivaciones. Por un lado, como una herramienta capaz de resignificarse en términos de la cruzada anti-positivista que se vivía en los espacios académicos y culturales. Y, por otro lado, en tanto a la vez el vitalismo anarquista permitiría consolidar un importante límite teórico atento a la libertad individual respecto a potenciales peligros contenidos en el desarrollo del proceso bolchevique.

6.

Carlos Astrada (1894-1970) fue uno de los autores que publicó en los tres números de **Mente**. Como parte de la desventura documental a la que venimos haciendo referencia y

como consecuencia de su propio trabajo de construcción autobiográfica, hasta la recuperación de la revista **Mente**, sus textos de juventud en esta revista se encontraban perdidos. A los fines de esta presentación, para realizar una caracterización sucinta de estos tres textos del joven Astrada, podemos destacar los siguientes puntos¹⁴.

(i) En las páginas de **Mente**, Astrada realizó una crítica permanente al reformismo político socialista y su concepción evolucionista y determinista propia de la filosofía de la historia del marxismo. En contraposición, precisamente allí Astrada se propuso pensar una “concepción anárquica de la historia”. Al interior del naciente ámbito académico de la filosofía argentina, en estos mismos años se estaban gestando otras dos articulaciones historiográficas de izquierda que se proponían romper con el determinismo histórico. Por un lado, en los artículos que luego compondrán las **Influencias filosóficas en la evolución nacional**, Alejandro Korn desarrollaba un enfoque axiológico filiado al socialismo eticista de la Segunda Internacional. Por otro, en los capítulos de su obra mayor, **La evolución de las ideas argentinas**, José Ingenieros avanzó en la construcción de una lectura economicista y política de la historia argentina a partir de su idealismo de corte vanguardista y racionalista¹⁵. Con la diferencia que desde el arco cultural antipositivista, la “concepción anárquica” de la historia de Carlos Astrada quiso encontrar entonces un vitalismo libertario como una nueva manera de oponerse al determinismo en general y al materialismo marxista en particular.

(ii) Con este fin, en los textos de Astrada de **Mente** además aparece fuertemente la presencia de George Sorel como figura a la que se apela de manera permanente contra el reformismo y el pacifismo. De ahí en más son notables la cantidad de giros y tópicos

¹⁴ Para un desarrollo más detallado de estos textos en estrecho vínculo con la biografía política de Astrada, ver: Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L., “Vitalismo libertario y Reforma Universitaria: Los textos filosófico-políticos del joven Carlos Astrada (1919-1924)”, **Políticas de la memoria**, n° 16, CeDInCI, 2015, pp. 295-310.

¹⁵ Sobre este debate ver: Domínguez Rubio, L., “Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn”, **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 21, Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 75-94.

vitalistas que recorren sus textos, entre otros: la exaltación de las fuerzas vitales como un paradigma intenso bajo el cual se debe guiar la propia vida, el elogio permanente de la juventud como el ideal de los actores sociales válidos, el sofocamiento social que producen las verdades de todo tipo que se quieren postular como permanentes y la referencia al “mito” y su capacidad de encender a parte de la sociedad “despierta”¹⁶.

(iii) En la misma dirección, también desde una retórica vitalista, en uno de los textos, Astrada realiza un encomio del militante anarquista deseado que lo aleja del obrero revolucionario y le inculca poéticamente fuertes prescripciones vitalistas: se trata de un aventurero solitario, violento, creador, heroico, experimentador, lo que descentra la imagen del militante como ciudadano que se crea desde el socialismo y del militante integral iluminado que suele esbozarse desde el anarquismo. Pero además, la recuperación del individuo como lugar donde aparecen las posibilidades heroicas y revolucionarias se posiciona respecto a duras disputas dentro de la tradición libertaria a partir de las figuras de Nietzsche y un Stirner leído entonces en clave vitalista. Por lo que así también interviene en un debate caro a las publicaciones anarquistas de esos años donde la dictadura del proletariado se mueve entre un objetivo y un peligro frente al encomio de la libertad individual propio de la ideología ácrata. De la misma manera que lo hizo Taborda en su texto de **Mente**, la preocupación libertaria por la expansión de la libertad individual es un punto que según Astrada hay que publicitar desde el anarquismo.

(iv) Estos mismos textos realizaron también una justificación de la violencia “terrorista” a partir de definir a las leyes y al Estado como instituciones guardianes de la burguesía. En esta misma dirección, Sorel, Bakunin, Stirner y Berkman brindaban a Astrada una serie de

¹⁶ Sobre las propuestas vitalistas argentinas contamos con el estudio de María Pía López, “Vida y técnica: los engarces de Saúl Taborda y Carlos Astrada”, **Hacia la vida intensa: Una historia de la sensibilidad vitalista**. Buenos Aires: Eudeba, 2009. A partir de esto es posible entonces trazar un arco entre los dos mitos astradianos que van del anarco-bolchevismo al peronismo. Al respecto por ejemplo puede verse el trabajo de Nora Bustos, “La consideración del mito como constitutivo del designio humano en la obra de Carlos Astrada”, **Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas**, vol. 13, nº 1, Mendoza, 2011, pp. 9-16.

definiciones sobre el Estado que éste retoma para reafirmar que los valores sociales revolucionarios se encuentran sobre toda ley de por sí injusta que emane desde estas instituciones.

(v) En conclusión, Astrada apeló directamente al ideario anarquista no sólo para definir la ley, la sociedad y la autoridad como un “estado social impuesto por la violencia”, sino también para apoyar la orientación pro-bolchevique del anarquismo. Como señalamos, esto debe ser leído en relación a un contexto en el que es importante remarcar el gran número de folletos y artículos que en ese momento desde la prensa anarquista pensaban la compatibilidad entre anarquía y bolcheviquismo, o entre anarquía y dictadura del proletariado. De esta manera, Astrada intentó involucrarse en un debate constitutivo de la cultura de izquierda y el anarquismo de esos años, en un momento donde las tradiciones políticas se ven reconfiguradas por la fuerza de acontecimientos que se le imponen.

13

7.

Por lo general los estudios sobre Saúl Taborda (1885-1944) hablan de su vínculo “literario” con la cultura anarquista durante los últimos años de la década del veinte a través de la presencia de ciertos tópicos libertarios en sus novelas y obras teatrales¹⁷. En esta dirección en 1918 Taborda escribió la introducción del nuevo libro del poeta anarquista José de Maturana. En este ensayo de crítica literaria, Taborda se posicionó contra el intelectual y el letrado por no pasar a la acción, pensó cómo despertar valores sociales emancipadores como la solidaridad y a la vez se preguntó por las coordenadas culturales y sociales de la Argentina¹⁸.

¹⁷ Referencias al anarquismo vitalista de Taborda pueden encontrarse en Roberto A. Ferrero, **Saúl Taborda: de la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional**. Córdoba: Alción, 1988; Matías Rodeiro, “Derivas de Saúl Taborda por los afluentes estéticos de la Reforma Universitaria, entre el modernismo y las vanguardias, 1909-1927”, **La Biblioteca**, n° 14, Buenos Aires, 2013, pp. 427-463; y, M. Rodeiro “Introducción”, en Taborda, S., **Escritos políticos (1918-1934)**. Córdoba: BN-UNC, 2008.

¹⁸ Taborda, S., “Prólogo”, en Maturana, J., **Naranja en flor**. Buenos Aires: [s.n.], 1918.

De esta manera, luego de su militancia georgista en Córdoba, los textos de Taborda posteriores a 1919 en relación a su posterior gestión del Colegio Nacional de La Plata en 1921 y al conjunto de periódicos en los que publicó permiten ubicarlo cercano a la cultura libertaria pro-bolchevique que venimos describiendo¹⁹. Específicamente, en su texto de la revista **Mente** Taborda tematizó de manera directa la idea del Soviet. Su intención fue combatir la noción “demonizada” que se tenía de esta propuesta política que circulaba como sinónimo de violencia para la burguesía y de satanismo para el catolicismo. Con este fin, Taborda buscó quitar a la idea de ‘Soviet’ su carácter exógeno para ubicarlo en la tradición del pensamiento argentino. Así como hará en un texto publicado poco después en una revista más ligada a la universidad, Taborda ubicó al proceso Ruso en la genealogía de instituciones políticas cada vez más liberadoras que en Argentina se inició con la Revolución de Mayo.

Continuadores como somos de la tradición federalista rivadaviana; que se afirmó después de todas las normas positivas que nos rigen; y que se sostiene en todos los vaivenes de nuestra vida institucional, resulta inexplicable y extraño que no se aprecie al Soviet como una máxima exaltación de federalismo²⁰.

14

Aunque en sus textos pueda sorprender la síntesis de las influencias teóricas de Alberdi, Ingenieros y Bakunin presentada, cabe destacar que ésta no era tan extraña en los periódicos anarquistas locales. De hecho, Taborda insiste en esta línea de argumentación. Por un lado, sostiene que cualquier ciudadano aceptaría las doctrinas federalistas e individualistas de Bakunin en tanto resultan compatibles con los objetivos de la burguesía capitalista. Pero en lo que respecta a la sociabilización de la tierra y las fábricas ninguno de ellos de estaría de acuerdo. Por esto para Taborda la burguesía capitalista está parada en el siguiente problema: “Acepta de mil amores el federalismo político cuyo objetivo es la libertad y repudia el federalismo económico cuyo objetivo es el bienestar o la igualdad”.

¹⁹ Al respecto ver los textos de Ana Clarisa Agüero, Carla Galfione, Alejandro Eujanian, Ana Teresa Martínez, Fernando Rodríguez, Ezequiel Grisendi y Natalia Bustelo publicados en el dossier “1918. Saúl Taborda y la Reforma Universitaria”, **Políticas de la memoria**, n° 16, pp. 254-277.

²⁰ Saúl Taborda, “El soviet”, **Mente: revista de crítica social**, n°1, 1920, p. 5.

Como venimos señalando, se trata de un posicionamiento doble, frente a la “burguesía” a la que interpela y frente al nuevo bolchevismo. De modo que, a favor de las libertades individuales y a favor de la igualdad económica, critica a la burguesía nacional por buscar libertad individual y económica, y desde el anarquismo levanta el mismo temor de Astrada frente al régimen ruso, que por buscar la igualdad puede hacer peligrar la libertad individual. Por lo que, en el texto recién citado sostuvo: “[el sistema de Soviet] es un paso hacia la nueva organización económica. Es todo un anuncio. Tendrá sindicatos, corporaciones, cooperativas, no lo sabemos aún. Mas no estará a la altura de su misión histórica si no realiza un mínimo de autoridad y un máximo de bienestar y de libertad”.

En esta misma línea, al año siguiente, su texto en la revista anarco-bolchevique **Cuasimodo** se tituló “El reformismo georgista”. Citando a Stirner y a Sorel, Taborda criticó allí todo reformismo y específicamente a los partidos políticos, especialmente: las decisiones adoptadas por el Partido Socialista en Bahía Blanca en enero de 1921 y el nacimiento del Partido Liberal Georgista. En comparación con las intervenciones de Astrada, los textos de Taborda desarrollan argumentaciones más claras, con menos giros poéticos, aunque no por ello resultan menos combativos. En ambos casos la reaparición del individualismo en las filas libertarias se dio trayendo nuevamente una serie de autores como Stirner y Guyau que habían desaparecido del espectro ácrata hacía por lo menos diez años. Resulta relevante entonces que el individualismo reaparezca en estos textos cuando la tradición libertaria se dispone a tender lazos con otros movimientos con anterioridad continuamente vinculados al “socialismo autoritario”.

8.

Probablemente sólo se llegaron a editar tres números de **Mente**, el último de ellos fechado en julio de 1920. Sin embargo, los miembros del grupo Justicia persistieron unidos en su acción político-intelectual durante algún tiempo más. En septiembre de ese año Taborda viajó a La Plata convocado por el ala radicalizada de la Federación Universitaria de La Plata (FULP) para dirigir el Colegio Nacional dependiente de la misma universidad. Con el

fin de desplegar sus innovadoras reformas educativas y difundir el entusiasmo revolucionario que generaba la experiencia rusa, llevó con él a Astrada y Biagosch para desempeñarse como profesores del Colegio. Esta corta y escandalosa experiencia fue una oportunidad más en la que los estudiantes y profesores anarcófilos buscaron apoyo para su causa entre los sindicatos y los periódicos anarquistas. Tras su rápido fracaso, Taborda volvió a Córdoba y Astrada y Biagosch viajaron a Rosario, donde el grupo estudiantil anarco-bolchevique continuaba con cierto impulso para llevar a cabo algunas acciones más. Mientras Astrada retornó poco después a Córdoba, en los próximos años Emilio Biagosch ejerció como abogado en defensa de militantes libertarios ligados a la Federación Obrera Local de Rosario²¹. En Córdoba, varios de los miembros del grupo Justicia se encontraron detrás de otro proyecto revisteril desde principios de 1923. Tres años después, la continuación de **Mente** fue otra revista que resulta igualmente inhallable: **Córdoba: Decenario de crítica social y universitaria** (Córdoba, 1923-1925). En este periódico, pasado el fervor revolucionario del "trienio rojo", muchas de las firmas anteriores prosiguen su militancia enfocándose ahora principalmente en la vida estudiantil y la ensayística teórico-política²².

Si bien resulta difícil dimensionarlo, esta red de revistas estudiantiles filobolcheviques de la que participó **Mente** fue una expresión marginal dentro del proceso más amplio de la reforma universitaria. Aunque estuvo encabezada por indudables protagonistas del ciclo de movilizaciones estudiantiles, su lucha perteneció a un momento efímero que no sobrepasó los albores del año 1923. Al seguir los derroteros posteriores de Roca, Biagosch, Astrada y Taborda es posible observar la merma de esta agitación revolucionaria en los respectivos cambios de rumbo. Su ausencia en los distintos acervos documentales habla también de su

²¹ Sobre Biagosch: Bustelo, N. – Domínguez Rubio, L., voz Emilio Biagosch; Proyecto Culturas Interiores; disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu>.

²² También en este caso resulta llamativo que no podamos encontrar más de ocho números **Córdoba**, una publicación en un formato revista mucho más sólido que **Mente** y del cual llegaron a aparecer al menos 69 números entre 1923 y 1925. Estos pocos ejemplares se encuentran disponibles en el acervo del CeDInCI y existe un índice de ellos en el portal Culturas Interiores: <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu>.

posicionamiento historiográfico. Como señalamos inicialmente, no fue recuperada por el anarquismo ni tampoco por las diferentes compilaciones de textos de la reforma universitaria, de manera que quedó desplazada de la construcción histórica de todos los lineamientos de izquierda. Como sostuvo Doeswijk en su trabajo citado, rápidamente el anarquismo negó su entusiasmo bolchevique y sus contactos con el socialismo autoritario²³. Incluso, en la única reconstrucción libertaria de la reforma universitaria, Juan Lazarte, uno de los jóvenes anarco-bolcheviques que luego se transformó en un reconocido referente del movimiento anarquista, tampoco mencionó esta experiencia²⁴. Tampoco los historiadores del partido comunista nombraron siquiera la existencia esta revista libertaria. Ni aparece tampoco mencionada por los memoriales socialistas y radicales sobre esos años²⁵. Por último, también quedó fuera de las construcciones autobiográficas de sus propios protagonistas, como Carlos Astrada, Saúl Taborda y Juan Antonio Solari.

Como señalamos, la única organización anarco-bolchevique posterior a 1923 fue la Alianza Libertaria Argentina (ALA). Fueron algunos de sus militantes los que con posterioridad dieron lugar en la década siguiente a la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA), que en 1955 cambió su nombre por Federación Libertaria Argentina (FLA), hoy en día este es el único acervo donde se conserva esta colección de tres números de la revista **Mente** en su formato original. El trabajo de recuperación y digitalización de esta publicación única fue realizado por los miembros de Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios (BAEL) que estuvo a cargo de dicho acervo hasta el 2012 y cuya tarea permitió la exhumación y circulación de una gran cantidad de publicaciones y entre ellas de la versión digitalizada

²³ Abad de Santillán, D. – López Arango, E., **El anarquismo en el movimiento obrero en la Argentina**. Barcelona: Cosmos, 1925.

²⁴ Lazarte, J., **Líneas y trayectorias de la Reforma Universitaria**: Buenos Aires: Argos, 1935.

²⁵ Por ejemplo: Del Mazo, Gabriel (Ed.), **La Reforma Universitaria**. Buenos Aires: FUA, 1927; Del Mazo, Gabriel (Ed.), **La Reforma Universitaria: Una conciencia de emancipación en desarrollo**. Buenos Aires: Centro de Estudios Reforma Universitaria, 1956.

Cómo citar este artículo: Domínguez Rubio, Lucas (2018), “**Mente** y la avanzada universitaria del grupo Justicia: una desventura historiográfica”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

que aquí se presenta en **Américalee**. Gracias a su tarea éstas y otras publicaciones periódicas únicas hoy en día están disponibles digitalmente en varias bibliotecas²⁶.

²⁶ Un listado de las publicaciones digitalizadas se encuentra disponible en:
<http://www.federacionlibertaria.org/archivo-digitalizaciones.html>